



Capítulo 961: Castillos de Arena



El cielo oscuro estaba envuelto por un velo de ceniza que caía lentamente. Muy por debajo del paso de montaña, iluminada por un ominoso resplandor rojo, una gran metrópolis yacía en ruinas. Los edificios destrozados se estaban ahogando en ríos de lava, y una terrible conflagración arrasaba la tierra devastada, devorando lo poco que quedaba de la otrora próspera ciudad.

Sobre la escena de devastación, la silueta oscura del Monte Erebus estaba envuelta en humo. Una avalancha de roca fundida fluía por sus laderas, brillando a través de la bruma. Los muros de la ciudad fueron derribados, e incontables hordas de Criaturas Pesadilla merodeaban entre las ruinas, algunas bañándose en las llamas, otras evitándolas.

...Mirando hacia abajo con una expresión muerta en su rostro pálido y cansado, Sunny se encontró momentáneamente incapaz de sentir nada.

'No tiene ningún sentido...'

Erebus Field era... había sido una de las ciudades más importantes de la Antártida. Famoso por sus granjas de energía geotérmica, su suelo fértil y su calidez, había sido el hogar de decenas de millones de personas incluso antes de convertirse en un centro de evacuación.

Se suponía que el gobierno local tenía el volcán bajo control. Incluso si todos los sistemas de seguridad que tenían sufrieran un fracaso catastrófico, la ciudad había poseído fortificaciones formidables mucho antes de ser convertida en una capital de asedio. Con ellos en el lugar y toda una división del Primer Ejército trabajando para reforzar la infraestructura defensiva, así como la presencia de cientos de Despertados y más de unos pocos Maestros, el Campo Erebus simplemente no podía sucumbir a algo tan mundano como una erupción volcánica.

'¿Cómo pasó esto?'

Se suponía que Sunny guiaría el convoy hasta esta fortaleza, entregaría a los refugiados a las autoridades, se reuniría con Davis y su cohorte de irregulares y luego volvería a actuar en su calidad habitual como capitán de una unidad de combate de respuesta rápida.

En cambio, la ciudad había desaparecido, Davis y su gente no estaban por ningún lado y la responsabilidad de cuidar del convoy de civiles indefensos todavía pesaba





pesadamente sobre sus hombros. En todo caso, ese peso sólo se había vuelto más pesado.

Estaba al límite de su ingenio.

Con un suspiro, Sunny se frotó la cara y luego se sentó en una roca cercana. Sus ojos todavía estaban pegados a la horrible escena de abajo. Simplemente no pudo apartar la mirada.

Los miembros de la cohorte permanecieron torpemente a su alrededor, guardando silencio. Sunny recordó que se suponía que debía proyectar una imagen de confianza como su líder, pero estaba demasiado nervioso y enojado como para importarle.

Después de un rato, Belle se aclaró la garganta.

"...Estamos esperando sus órdenes, señor."

Quentin miró al espadachín con reproche y luego suspiró.

"Ninguno de nosotros sabe realmente qué hacer. El humor entre los civiles también es bastante sombrío. Ah... todos están un poco conmocionados, creo. Sin embargo, revisamos los mapas. La próxima capital de asedio es la al noreste de aquí, sobre las montañas a unos trescientos kilómetros de distancia. La señorita Beth y el profesor Obel están buscando una buena ruta..."

Sunny negó con la cabeza en silencio.

"...No tiene sentido. Las capitales de asedio parecen estar desmoronándose como castillos de arena estos días. ¿Quién dice que la próxima todavía estará allí cuando lleguemos? Si quisiera lo logramos..."

Los Irregulares se miraron unos a otros con expresiones incómodas. Después de una pausa conmovedora, Kim preguntó:

"¿Qué... qué debemos hacer entonces? ¿Señor?"

Sunny dejó escapar un profundo suspiro y luego miró hacia el norte.

Después de unos momentos de silencio, dijo:

"...Ve a Falcon Scott. Esa es nuestra mejor esperanza. Incluso si todas las demás capitales de asedio caen, permanecerá en pie. Es la más fortificada, y la presencia del Primer Ejército es la más fuerte allí. Lo más importante... eso es donde está Santa Tyris. Mientras ella defienda el norte, estaremos a salvo allí".

Sunny no agregó que si apareciera algo capaz de eliminar Sky Tide, sería mejor que todos se suicidaran. Una vez que los santos comenzaron a morir, los mortales como ellos no tenían esperanzas de salir adelante, en realidad.





Tampoco mencionó que había otros dos mil kilómetros entre ellos y Falcon Scott, el doble de los que apenas habían sobrevivido para llegar al Erebus Field desde LO49. Todos aquí lo sabían, desde que la cohorte había comenzado esta maldita campaña en la lejana fortaleza del norte.

Regresar a Falcon Scott completaría el círculo calamitoso.

Por supuesto, la situación sería ligeramente diferente a medida que avanzaran más al norte. Dado que allí era donde el Primer Ejército había establecido su presencia por primera vez, los territorios entre Erebus Field y Falcon Scott estaban mucho mejor atrincherados que las desoladas regiones del sur, donde el ejército había llegado por última vez.

Se establecerían corredores de evacuación, o al menos restos de ellos. Depósitos de suministros, puestos de avanzada fortificados, carreteras en buen estado... tal vez incluso se encontrarían con fuerzas amigas en el camino.

"Ahora que lo pienso, probablemente debería comunicarme con el Comando del Ejército lo antes posible para obtener información detallada sobre el panorama general".

El momento sería complicado, ya que el convoy se encontraba actualmente en una situación desesperada, con numerosas criaturas pesadillas inundando el área. Enviar incluso a un Irregular al Reino de los Sueños disminuiría su capacidad para defenderse, pero era mejor que permanecer ciego. De todos modos, su gente necesitaba dormir.

Sunny se quedó unos momentos y luego dijo:

"Déjame por un momento. Necesito pensar. Oh... asegúrate de que los transportes estén lo más listos posible para moverse, mientras estás en ello".

Dudaba que fuera seguro permanecer cerca de la ciudad caída por mucho tiempo.

Los irregulares asintieron, luego retrocedieron y se dirigieron hacia el campamento temporal del convoy.

Al quedarse solo, Sunny se obligó a apartar la vista de las ruinas de Erebus Field y miró hacia el cielo, que estaba oscuro y oscurecido por nubes de ceniza.

'...Maldita sea.'

Los tres transportes civiles restantes estaban sobrecargados y a punto de averiarse irremediablemente. Los vehículos militares aún deberían estar operativos, pero el sargento Gere probablemente ya se había quedado sin municiones.

'¿Qué diablos se supone que debo hacer?'





Mientras Sunny miraba el cielo, apareció un punto negro sobre él. Al principio, pensó que era sólo otro copo de ceniza, pero el punto se movía demasiado rápido para serlo. Se sumergió y creció lentamente a medida que se acercaba.

Unos segundos más tarde, un pájaro negro se posó en una roca cerca de él. Tenía plumas negras brillantes, ojos redondos e inteligentes y un pico afilado que le recordaba a los Mensajeros de Spire. Con cierta sorpresa, Sunny reconoció que se trataba de un cuervo.

Al menos eso lo conocía. Las aves estaban un poco menos extintas que los mamíferos, por lo que, aunque eran poco comunes en las afueras, había algunas. Aunque por lo general no duraban mucho.

Sin embargo...

'¿Por qué hay un cuervo en la Antártida?'

Tal como lo pensaba, el cuervo abrió el pico y graznó.

...Sus graznidos sonaban terriblemente como palabras.

"¡Sah-nee! ¡Sah-nee!"

